Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / julio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

Un romance edénico.

Rusvelt Nivia Castellanos
-Colombia-

Esta obra está bajo una *Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional*.

Amor mío, así estés lejos, sé que debo contarte la última historia vivida, antes que realizar cualquier otra fantasía lejana. Bien, todo lo sucedido, fue muy real debido a mis invenciones solitarias. Por cierto, tuve el asombro de ser un hombre caído. Hube de presenciar tal impresión alterada, ayer en la mañana. Así lo comprendo entre la confusión de esta existencia incomprendida. Sin embargo, no encuentro alguna forma prudente de comprobar toda esta vivencia claramente, preciosa mía. Pero bueno, mujer de los tantos versos románticos; todo comenzó precisamente aquí; cuando salí caminando lentamente de mi lúgubre biblioteca, bajo una ceguedad de tinieblas, entre una sola bruma, colmada de lluvias perdidas. Por lo demás, no lo sé bien, amor. En serio, no puedo descifrar los siguientes instantes con claridad. Sólo sin saberse un espacio lógico, me fui erguiendo de la mecedora blanca en que estaba recostado. Fui cruzando enseguida el umbral de la puerta, tan velozmente como un precipitoso rayo de incandescencia. Luego me sentí algo ebrio y me observé caminando por entre un pasillo agónico. Este era como un pasaje de una sutil muerte. Todo su ambiente estaba en medio de sombras y lamentos. Aquí además fui recorriendo su espaciedad bajo una preocupación desbordada a medida que se escuchaban algunos gritos ahogados. Eran unos aullidos delirantes, dados en su más agotada opresión. Así que resulté caminando más apresuradamente, que antes del principio. Lo hice solo, agarrándome de las paredes con fuerza, para no caer así en la nada de los temores alterados. Eso sí, te aclaro, nunca llegué a conocer algún lugar de término en esa dimensión ilimitada. De hecho, me perdí en aquella vaciedad inundante, colmada de odiosas sensaciones mortales. Así, entre velos, pude avistar esa vieja realidad, además estas son las impresiones más cercanas, que aún recuerdo, para dicho ayer tan insospechado.

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

Por otra parte, María bella, según estos vagos presentimientos que me vuelven ahora, entre el mismo instante, yo trataba por descubrir cualquier albor engendrado del amanecer, el cual se presentía descubierto a las afueras del aposento, donde dormía. Eso creo entre mí oscuridad alocada. Obviamente, porque trataba por desvestir cualquier luminosidad entre la vacuidad de aquel mundo opacado, donde me sabia disperso y sin embargo no conseguí desvelar el menor resquicio de blancura en ninguna parte, no pude desnudar la pureza bondadosa durante aquellos segundos dislocados. Más no me descubría bien comprendido entre la precisión; caída de los días y del tiempo. Por estas sinceras significaciones tampoco supe con certeza en que época estaba mi alma. Apenas presentía el lugar estrecho con su arte y su movimiento inacabado. Por lo tanto, sentía un gran desconcierto en mi memoria hacia la soledad perecedera, que había en cada silencio y cada momento, mal existido. Se hacía confuso todo lo que presenciaba asombrosamente. Quizá tenía en lo personal, una inquieta interpretación de la realidad sobre ciertas imaginaciones envolventes y cercanas a la vida de afuera. Así que era claro lo otro del más allá, por supuesto, no había alguna duda; ya presenciaba diversas manifestaciones de parajes misteriosos, que me eran exageradamente abstractos en relación con la inmortalidad de mi espíritu. Parecían irse de a poco hacia mi verdad inconsistente. Aunque como no suelo saberlo en este momento; tampoco deduje la vejez de mi cuerpo, hacia la caída de aquella concreción figurada. Nomás, veía la forma algo frígida del ser varonil, la piel rosácea y rugosa de la piel, junto al cuerpo. Vulnerable yo en todo caso. Pequeño entre los pequeños seres del mundo, no me hallaba específico. Desigual, yo sin saber sobre esta verdad atribuida, estaba perturbado. Muy posiblemente, podría ser mi desgracia mal recibida, tras las otras noches impensadas.

De este modo, lo entreveo ahora con la poesía de mis ojos castaños. Así mujer lejana, lo voy descubriendo, para este instante; junto a la frescura del jardín romántico en que me hallo inesperadamente. Apenas al día, estoy nada más recostado que en el prado, yo rodeado de algunos arbustos suaves y algunas flores blancas. Eso sí, mi doncella requerida; te aclaro esto lindo, mi bella mujer, no sé como aparecí atrás de la casa solariega, ella bien adornada con enredaderas y otros claveles rotos. Sólo abrí los párpados hacia la realidad y en el acto, me vi despierto por los lados del jardín en compañía de las tórtolas y junto al canto del agua susurrante, que resonaba en la fuente. Luego, pues me erguí de allá, al rato fui y me hice a un lado del sauce que aún me cubre del sol, junto con sus hojas primaverales.

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

En tanto, para este momento mal procurado, sigo reposando a la muerte calmada sin tu belleza, otra vez anhelada. Aún perezco bajo el sauce de hojas oscuras. Trato de no pensar en nada más que en tus besos y tu sonrisa juvenil. Me siento cercano al calor de tu piel y en el acto vienes tú y perturbas mi interior espiritual. Así que hoy la gracia se sufre casi sin fuerzas en mi cuerpo de esencia sutil. De momento, se va tu fragancia olorosa y se va el sabor de tu boca ensoñado como el placer tuyo aún requerido por mí. Sólo me pierdo en tu aroma cautivo de a poco y cuidadosamente. Escucho mientras tanto el ruido lejano del río y miro de vez en cuando hacia la madrugada encendida. Hoy concurre sin lluvia y no se detiene sobre mis ojos acuosos. Va con sus aves plumíferas y sus nubes violetas de mucho fulgor. Así que me asombro ante esta belleza misma forjada por la creación eternizada. Admiro su vastedad bajo un desequilibrio de lamentos, que hay temerosos al presente; porque sin aviso alguno vienen y se oyen algunas voces del ayer a mi mente. Ellas vuelven de lo lejos junto a sus dolencias. Son unos espíritus, que hay en sufrimiento por los lados del solar. Parece que es así esta sospecha de siempre. Los alcanzo a percibir quedamente. Me distraen de la perfección natural, que hay en los cielos. Ello, gritan entonces su desenfrenado espanto por todos lados.

Quizá los sueñes también tú, lindura del amor, ternura mía, tú, quien no estás hoy conmigo. Pues si te contará lo padecido. Ellos permanecen casi toda la mañana entre el pasillo principal de la casona. Vienen y se pasean por ahí entre los árboles y los arbustos. Luego, te esperan a ti, reunida conmigo otra vez. Más que nada, por nuestro romance enceguecido que hubo por allá junto al pasado rutilante; por allá, donde la vida era más justa con nosotros solamente. Si lo recuerdas, María, tú lo sabes mejor que nadie, más que nuestro amor doloroso y sin embargo, hoy tú, estás algo esquiva de mí y de mis caricias ansiosas.

Pero bueno; mi bella María, que más te digo, que otra vez estoy sin tu palpitación febril en mis brazos. De nuevo divago en la noche de esta muerte inolvidable. No sé que fue lo que nos pasó. Pero es verdad, tuve que desaparecer una tarde cualquiera donde no hubo luminosidad. Luego me fui a viajar por otras tierras inhóspitas. Debía estudiar mucho los libros para ahí sí volver a tu cuerpo de primavera, hasta siempre, que será entonces de este amor tan sagrado.

En tanto con los años, regresé a tu aposento lóbrego y ya no estabas en ningún lugar. Lástima por mi sueño, residido en tu linda frescura mujeril. No lo puedo ocultar, me haces falta más que la vida misma en este mundo desaparecido de a poco en su nostalgia. Y es así por ello posible, que mis amigos los

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

fantasmas se hagan en esta casona, por esa añoranza mía. Tal vez vienen, para recuperar en cada rato tardío lo que nos fue quitado asombrosamente. Así que ellos quieren algo de mí en lo más lógico de la razón, no soportan más la ausencia tuya, no más silencio tuyo, mujer. Esto podría ser lo que suplican ansiosamente, quizá sea ver tu presencia junto a mí. Tu belleza en la ventana de mi aposento solitario; sería lo justo, qué más podría ser, no veo nada más sobre el silencio tuyo.

Mientras, los fantasmas empiezan por hostigar mi alma, sin mucha vergüenza. Sueltan sus lamentos horrendamente desde sus bocas desabridas. Percibo que los quejidos se hacen cada vez más fuertes. Ellos van empujándome por su parte hacia aquel día de nuestra última despedida. Tu único adiós fue escaseado. Contemplo asimismo el drama que vivimos difusamente. Al cabo, suelto una voz de tragedia y enseguida pienso que todo lo demás es vano para ambos, nada más importa que tu alma vivida en mí.

Tras un segundo fugaz, sin algún aviso, voy descubriendo los espíritus eternos del más allá desnudado. Ellos ingresan por las ventanas vertiginosamente; se cuelan por las rejas de hierro, atraviesan las paredes de concreto, sin ningún miedo. Hay también otros que vuelan y giran en el aire con sus velos oscuros de agonía. Los reconozco como otras tantas veces increíbles. Hay unos pocos quienes se acercan a mi temor humano. Preciso sus rostros demacrados y sucios. Veo que están algo ofendidos y se sienten enfermos del mal. Por eso a cada nada, se recrean al frente de mi cara. Me hacen varias muecas odiosas y siniestras. Además, ahora tratan de lastimarme con sus groserías execrables y pueriles.

Menos mal; lo sé, tengo que transmitirles algo de compasión. Claro, es difícil auxiliar a estos muchos seres ignorantes, quienes no quieren entender sus propias desgracias. Para sus rebajados reproches en todo caso, no pronuncio una sola palabra de desprecio. No les digo nada a sus bocas de lamentos. Sólo espero a que se calmen. Respiro un poco para mi causa tranquila. Me tranquilizo hacia lo profundo de la conciencia. Luego trato de perdonarlos y los dejo atrás sin ser tan dubitativo. Pues sé que están con muchos padecimientos en su interior abstracto. Ellos no hacen sino pasarlo mal por estos otros lados de la vida. No tengo la menor duda sobre estas aseveraciones. Además, por dicha razón llevan varios años de estar merodeando mi casa colonial. Y sobre lo primordial; mujer, yo trato de comprender sus reproches y desaciertos que tienen a cada nada, junto con sus semejantes espirituales. Incluso a veces los escucho para esclarecerlos en su moralidad, por eso ellos están aquí también en la casa, amor mío.

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

Y si tú supieras, hermosa lejana; muchos de estos espíritus pudieron dejar sus cavernas umbrías como profundas en las que se encontraban; algo encarcelados, algo odiosamente enclaustrados. En esos territorios, según los oigo suavemente, cada alma recaída padecía un gran horror. Explican, que allá hay mucho miedo, allá hay mucho arrepentimiento por cada acción anterior, que uno maldice en la existencia sobre la tierra. En tanto lo tenebroso, para ellos ese inframundo, lo veían similar a un valle tétrico de lodo y desgana en el ambiente. Parecía no haber una sola vida reverberante bajo la vastedad de aquel paraje desolado. Allá presenciaban una defunción lenta en sus carnes, mal procuradas por sus terquedades. En lo sucesivo, sospechaban que el martirio para sus espíritus era largo. Por sus culpas, tendían a yacer en la vieja alegoría del infierno. Hondo el cual es un desierto negro, inventado por los hombres encarnados del mundo. En pugna, te vas hacia allá con la mente, caes al abismo de la maldad y la oscuridad te cubre suciamente. Luego, nadie te puede sacar de la inmundicia descarnada.

De hecho, es cierto que nosotros somos inmortales. Más con menos, no cesa el suplicio si odiamos con propia indiferencia. Sólo renace la paz, cuando hay transformación moral en nuestro ser divino. Dada la mutación, sólo así podremos irnos de la bajeza; yéndonos ya sin tantas pretensiones orgullosas, aberrantes. Es por esto superior, que los fantasmas ahora me rodean quedamente. Por qué, ellos al fin lograron salir del hondo allá, después de tantas miserias bien merecidas. Al cabo, hubo en sus intenciones compromiso de regeneración hacia sus siguientes procederes. Hacer más bien de una evolutiva vez; dejar el mal que no traía si no enfermedad, fue lo que tuvieron que remover.

Al sentirlos ya por estos lados de la tierra; pues no supieron para donde coger, querida. Ellos, no conocían el rumbo por donde seguiría el porvenir. Así que decidieron quedarse aquí conmigo y con mi poesía de esperanza. Supongo que tú los recuerdas un poco; ellos te conocieron obviamente cuando estabas conmigo. Se dio, cuando tu figura de mujer estaba abrazada a la mía, tras un sólo cariño de inspiración soñadora.

Pasado el romance, María, ideado hermosamente entre un solo destino, fueron siempre las ganas por estar juntos. Lo peor es que aún lo anhelamos entra la demasía persistente. Ahora pues te digo algo más; ambos alcanzamos un abrazo más sublime que esta misma vida terrenal. Era estar cuidadosamente en el otro para cada instante realizado. Igual, fue muy complicado para mí. Era olvidarme del resto del afuera. Era renunciar a todas mis inspiraciones y mis obras. De todo para atrás, lo hice con tu cuidado

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

porque con tu amor, la época se fue reinventando. El cuadro se hacía perfecto entre cada entrega mía y tuya. Nada nos molestaba aparentemente. Parecimos andar con el sacrificio entendido por cada uno y sin embargo con el suceder de las cosas, hubo un adiós cercano. Llegó en compañía de su melancolía, unido a un vago recelo de extrañeza. Tanto sentimiento entregado para ti; tanta dedicación al amor, mujer de mí otoño umbrío, fue una queda equivocación. Pude haber muerto, si te ibas de mí hacia otros brazos varoniles. Esto ahora te lo declaro, sólo pensarme sin ti; sería verme en el más allá, sin miedo, ya sin la menor esperanza posible. Sentirme escaso del alma, bajo cualquier abismo de la derrota, sería lo peor, mal vivido y resentido.

Así y por tanto, nuestra relación primaveral, fue mostrándose, algo obsesiva. No quería nada más que no fueras tú. Era estar en ti a cada rato y nadie más en la vida. Tu pureza de rosa y tu placer dedicado en el mío, para siempre, fue mi amenaza. La pasión precipitada me obsesionaba y embebía a la vez en lo profundo, yo sin darme por enterado. Así que acabé lo nuestro, por el bien de las dos partes. Tuvo que alejarme de tu encanto, no podía seguir más con este peligroso romance. Debía pensar un poco en mí o si no terminaríamos; presenciando una sórdida desgracia. Incluso, pudimos habernos visto, inmersos en algún drama pasional. Así, lo presentía sobre ese ayer volcado.

María, además mira, por mi parte no hubiera querido nunca, tragedia alguna contigo y tu lindura. Sería lo peor para mis sentimientos aunados a tu llanto. Por eso me fui de tu bondad, quería experimentar algo más de madurez. En fin, decidí vivir unos años más sin nadie. Ya después, sabría como volver a la calidez de tus brazos otra vez. Quizá verme más preparado sobre el recibimiento de tus actitudes, junto con tus arrojos amorosos en el lecho nupcial, lo creí sensato. Eso sí, te digo algo doloroso, pese a todo lo restante, mujer, hubo lástima por mi decisión. Lo de nuestro encuentro nuevo, nunca se volvió a dar para otra ocasión renaciente. Tal vez no lo quisiste tú. Obviamente así de mal, lo labrado fue mi desgracia que sigue aún hasta hoy. Es el sufrir mío y me sucede entre lo agudo, porque ya no estás conmigo, amor, te fuiste de mí, para que no te volviera a ver en la vida.

Han pasado entre los tiempos muchas noches. De mí, sigo solo entre la vacuidad de los pensamientos. Aún rememoro el ayer que nos fue para una juventud lejana. Recojo para nuestro pasado, una rosa blanca del suelo, sin más sueños idílicos. No me levanto del prado mojado donde sigo estando recostado. Apenas respiro a mi debido momento. Por ahí miro las afueras de la casa solariega, teñida de

Argos
e-ISSN: 1562-4072
Vol. 9, número 24 / junio-diciembre 2022
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

coloraciones blancas, mientras deshojo la rosa. Antes todo era nocturno. Ya de instante, contemplo las montañas frondosas a lo lejos del tiempo. Hay una madrugada pintada de muchos azules en los varios cielos. Siento poca lluvia en los vientos. La soledad me acoge de repente con agobio. La amargura me distrae sin tus besos enternecidos. Ahora entonces, vuelvo mi rostro barbado, hacia atrás, que sigue callado. Alguien me atrae sucintamente, para el cuidado armonioso. Qué será lo que desean otra vez estos amigos invisibles; Dios, pero que veo en realidad, por Dios, si eres tú, amor, eres tú en esta otra belleza, eres tú, mi María, mi amada María. Ya voy y te abrazo entonces con gran amor, mi mujer bien pretendida y purificada; ya va y te abraza tu poeta, tu Jorge Isaacs, quien te acoge, por fin junto al fin del tiempo, luego de los tantos ayeres, vividos en mal sufrimiento.